

rizados con la terminología económica. El autor se pone un objetivo: recuperar al hombre en la teoría y en la práctica cotidiana de la economía, y lo mantiene a lo largo de todo el libro.

V. Ferrero

**John CHAMBERLAIN**, *Las raíces del capitalismo*, Unión Editorial, Madrid 1993, 238 pp, 16 x 22.

Desde la perspectiva de un periodista norteamericano dedicado a las cuestiones económicas, esta obra ofrece una visión del surgimiento del capitalismo y de su posterior desarrollo, hecha —como el mismo autor afirma— «sin complejos». Claramente partidario, lo presenta como victorioso en comparación a cualquier otro sistema económico, ya que «la palabra «capitalismo» representa un sistema que se sostiene por sus propios méritos». Lo identifica como «la expresión económica de un sistema moral que sostiene que el hombre debe tener libertad para escoger entre las alternativas del bien y del mal, para que su vida pueda tener sentido cristiano» (p. 21).

El libro es la traducción castellana de la obra *The Roots of Capitalism*, publicado en 1959 y reeditado en 1976. Se compone de doce capítulos, dotados de unidad y coherencia interna, aunque parte de este material procede de trabajos suyos en publicaciones como *Fortune*, *Wall Street Journal* y *The Freeman*. Así como sus conclusiones se encuentran muy marcadas por la época en que ha sido escrito, el desarrollo de la historia económica que realiza tiene una validez general.

La idea que recorre toda su argumentación es el reconocimiento de la libertad del hombre como valor fundamental

y motor del crecimiento económico. El capitalismo —que tal como lo maneja el autor, puede ser identificado con un sistema de economía de mercado— nace de la «libertad natural». Partiendo de Adam Smith, y conectando con Hayek, von Mises y Röpke, ve la economía como una subdivisión de una ciencia más amplia, que denomina la ciencia de la elección humana. Al hombre no se le pueden limitar las opciones sin desvalorizarlo como ente moral. «Si no es libre, si sólo puede aceptar lo que se le ofrece desde arriba, entonces no tiene mucho sentido hablar de ética o moralidad. Para que la idea de moralidad tenga algún sentido, debemos presumir que el ser humano es responsable de sus actos, y la responsabilidad no tiene sentido si no se admite la libertad de elección».(p. 25).

Defiende que el sistema de libertad natural en la economía no existiría sin el previo establecimiento de los derechos a la vida, a la libertad y la propiedad, y que no se habría consolidado sin la estructura política norteamericana, con un gobierno limitado, afirmando que si la estructura se desmorona, el capitalismo dinámico también desaparecerá. Reclama un protagonismo del catolicismo en su surgimiento, con los escolásticos medievales y su defensa de la libertad, del derecho natural y los derechos inalienables que de él se desprenden, aunque haciéndolos acreedores de una concepción del trabajo como «maldición de Adán» y de la apreciación únicamente subjetiva de su valor, que se hace objetiva en el mercado. Ese «precio justo» medieval lo ve como el precio de mercado acordado entre individuos que no se encuentran forzados a realizar transacciones bajo presión.

En el recorrido que hace por la historia económica, van pasando Hobbes, Locke, Stuart Mill, Malthus, Ricardo, y denuncia la fragilidad de un Owen, Marx o Keynes, que teorizaron sobre planes económicos dictatoriales o planificados.

Como contraposición presenta la fuerza de los creadores, como Watt, Eli Whitney o Henry Ford quienes, al margen de las corrientes económicas, supusieron un auténtico impulso a la productividad.

Es un libro muy sugerente, que intuye la importancia preponderante de la libertad y de los recursos humanos, aunque falto de una antropología que sepa dar un sentido de finalidad a los valores que defiende, incluido el de la misma libertad. Su objetivo es la defensa de que el individuo solo o en asociación voluntaria con otros es la auténtica fuerza de la economía, sin embargo al ceñirse a la situación de Norteamérica, no entra en los problemas actuales a nivel mundial.

V. Ferrero

y conciencia, lo divino y lo humano, de tal manera que el mundo tiene que cerrar sus ojos ante ello, a la vez que se abren los ojos de los creyentes. Möhler se contrapuso así a la opinión del naturalismo antieclesial propio de la Ilustración.

D. Hatstrup, Ordinario de Teología Dogmática e Historia del Dogma en la Facultad de Teología de Paderborn, ha editado esta obra de Möhler ilustrándola con abundantes notas a pie de página, histórico-teológicas. Un extenso epílogo de 71 páginas concluye la obra. El acierto de reeditar este escrito radica en mostrar la permanente actualidad y competencia de las tesis de Möhler, al fundamentar teológicamente el celibato con independencia de los cambiantes espíritus de las distintas épocas históricas.

A. Viciano

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

**Johann Adam MÖHLER**, *Vom Geist des Zölibates*, Herausgegeben, erläutert und mit einem Nachwort versehen von Dieter Hatstrup, Bonifatius Verlag, Paderborn 1992, 184 pp., 14,5 x 22.

En el año 1828, distintos Profesores de la Universidad de Freiburg i.B., no teólogos, escribieron una memoria que abogaba por la supresión del celibato prescrito a los sacerdotes católicos. La afirmación fundamental era que el celibato ya no estaba adecuado a las modernas circunstancias históricas y que, además, no había suficientes sacerdotes para las muchas necesidades pastorales. Johann Adam Möhler se opuso a estas afirmaciones sirviéndose del ingenioso argumento de la «iluminación»: al prescindir del matrimonio por causa del seguimiento de Cristo, se aúnan vida y enseñanza, lo interior y lo exterior, ser

**Carlo BERTOLA**, *Fraternidad Sacerdotal. Aspectos sacramentales, teológicos y existenciales*, («Edelweiss», n. 20), Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1992, 124 pp., 13 x 21.

La literatura sobre cuestiones relativas al sacerdocio ha aumentado considerablemente en los últimos años, al hilo de las preocupaciones y orientaciones del propio Magisterio de la Iglesia, de los deseos de superar la crisis que afecta a las vocaciones y a la vida sacerdotal, de una renovación de la misma para mejor servir a la Iglesia y a la sociedad de nuestros días. La fraternidad sacerdotal es, sin duda, uno de los cauces principales de esa renovación. El presente estudio, breve pero intenso, puede contribuir eficazmente a una mejor comprensión de lo que dicha fraternidad supone en la teología del sacerdocio y en la vida diaria del sacerdote.